

CULTURA

Graciela Malgesini y Carlos Giménez, 2000.

I. EVOLUCIÓN COMPLEJA DE SUS SIGNIFICADOS

Entramos ahora en una palabra que es a todas luces clave en los debates actuales sobre las relaciones interétnicas, la compatibilidad de culturas, el carácter etnicista o culturalista del nuevo racismo, las propuestas sobre pluriculturalismo, multiculturalismo e interculturalidad. La palabra cultura -y sus homólogos en otras lenguas como la inglesa, *culture*; la alemana *kultur*; o la francesa *culture*- ha tenido una evolución muy compleja, que trataremos de sintetizar en los siguientes párrafos, aunque sea de forma muy sumaria, y siguiendo básicamente a Williams (1983).

El sentido original de esta palabra está en el latín *cultus* y *colere*, con el significado tanto de cultivo como de culto. Durante siglos se refirió no a una característica de los humanos, sino a una acción humana sobre la tierra: su significado predominante fue el de "labranza". Posteriormente, y adquiriendo un sentido metafórico, el término pasó también a referirse al mundo de los humanos, a las personas, colectividades o países "cultivados": "Desde el siglo XVI el sentido de tendencia al crecimiento natural fue extendido al proceso de desarrollo humano, y éste, junto con el significado original de labranza, fue el sentido principal hasta los siglos XVIII y XIX" (Williams, 1983, 87).

Queremos subrayar por nuestra parte algo que retomaremos más tarde: ese componente dinámico del término cultura en esta acepción de proceso de desarrollo humano. En los siglos de formación y primera densificación del Sistema Mundo (siglos XVI-XVIII), cultura remite, pues, a una de las categorías asociadas a la observación y reflexión sobre la dinámica de la realidad social, teniendo que ver con el cambio, el crecimiento, el progreso, la evolución.

Según Williams, en varios momentos de esa evolución ocurrieron dos importantes cambios. Por una parte, la habituación en la metáfora y, en segundo lugar, una extensión de su uso, no sólo en relación a procesos particulares de crecimiento o desarrollo sino con respecto a procesos generales, ganando el término en abstracción. Esta segunda línea de evolución en los usos y significados de la palabra cultura, más abstractos y generales, fue la que llevó a los complicados y variados usos contemporáneos, comenzando por su homologación con civilización, término clave de la Ilustración (*civility* en inglés y *civilization* en francés) .

1.1. CULTURA COMO PLURALIDAD Y COMO OPUESTA A CIVILIZACIÓN

Williams ha indagado en dos desarrollos muy dispares de la palabra entre los autores alemanes -especialmente en Herder y Klem-, habiendo tenido ambas configuraciones enorme influencia posterior. En su *Ideas sobre filosofía de la historia de la humanidad* (1784-1791), Herder afirmó respecto al concepto de cultura: "nada hay más indeterminado que esta palabra, y nada hay más engañoso que su aplicación a todas las naciones y periodos" (Williams, 1983, 89). Estaba criticando Herder la perspectiva unilineal sobre el desarrollo de la civilización o la cultura, ya imperante en las historias

universales del XVIII, perspectiva según la cual ese proceso de desarrollo conducía universal y necesariamente a la cultura europea de la Ilustración. Una perspectiva claramente etnocéntrica y eurocéntrica, como diríamos hoy día.

Atacaba Herder también la dominación europea sobre el resto del globo, llegando a declarar hace 200 años algo que hoy día sigue siendo necesario proclamar: "el mero pensamiento de una cultura europea superior es un insulto descarado contra la majestuosidad de la Naturaleza" (ídem). La propuesta de Herder es la necesidad de hablar de culturas en plural y la conveniencia de referirnos, en palabras de Williams, a "las culturas específicas y variables de diferentes naciones y periodos, pero también las culturas variables y específicas de los grupos sociales y económicos dentro de una nación" (1983, 89).

Y es aquí cuando ese sentido de cultura como culturas –impulsado desde el movimiento romántico- se comenzó a presentar como una alternativa al concepto de civilización, que aparecía como ortodoxo y dominante. Desde ese punto de vista se comenzó a relacionar la cultura con las tradiciones profundas de los pueblos y las naciones (*folk culture*), o a oponerla al mundo en proceso de maquinización e industrialización, criticando su carácter excesivamente racionalista, así como sus consecuencias inhumanas distinguiéndose ya desde entonces entre desarrollo material y humano.

1.2 CULTURA COMO HOMÓLOGO DE CIVILIZACIÓN

La otra línea alemana de conceptualización de cultura seguida por Williams tiene su clave en la *Historia cultural general de la humanidad*, de Klem (1843, 1852.), en la que se describe la evolución de la humanidad desde el "salvajismo" hasta la "libertad", pasando por el periodo de "domesticación". Una línea muy similar fue seguida por Tylor en *Cultura primitiva* (1870), donde la secuencia evolutiva es "salvajismo", "barbarie" y "civilización"; y posteriormente por Morgan en *Sociedad Antigua* (1877), quien distingue los periodos inferior, medio y superior de las dos primeras etapas de Tylor.

Es en esta línea de referencia, en la cual cultura se utiliza como lo era civilización en el siglo XVIII, desde donde hay que trazar el sentido actual dominante en las ciencias humanas. En la definición clásica y "fundacional" que hizo Tylor (1860) de cultura, y que recogemos en el próximo apartado, la equiparó precisamente a civilización. No obstante, hoy día sí se distinguen ambos conceptos. La cultura es una realidad universal, mientras que la civilización corresponde a una fase de la evolución sociocultural. Todas las sociedades tienen una determinada cultura, pero sólo algunas de ellas evolucionaron desde el punto de vista tecnológico y económico, y también desde el organizativo, hasta el nivel de civilización, ligado a altas densidades de población, emergencia del urbanismo estratificación en clases sociales, Estado.

CONCEPTUALIZACIÓN PLURAL EN LA ANTROPOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

Tylor (1860) entendió cultura o civilización como "aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad" (Kahn, comp, 1975, 29). Desde aquella definición de Tylor -y otras de la

segunda mitad del XIX- el concepto de cultura se fue convirtiendo en central en la antropología, abriéndose toda una gama de significaciones.

Para Boas, autor clave de la escuela conocida como particularismo histórico "la cultura incluye todas las manifestaciones de los hábitos sociales de una comunidad, las reacciones del individuo en la medida en que se ven afectadas por las costumbres del grupo en que vive, y los productos de las actividades humanas en la medida en que se ven determinadas por dichas costumbres".

A partir de Boas se desarrollaron en la antropología cultural norteamericana diferentes concepciones de la cultura. Benedict, por ejemplo, concibió, al menos desde 1939, las "pautas" de la cultura (su forma, estructura, organización), como pautas de personalidad. Lo ejemplificó con los zuñi apolíneos y los indios dionisiacos de las praderas. Kroeber, sin embargo, otro seguidor de Boas, consideraba esas pautas como "superorgánicas", rechazando cualquier intento de reducción de lo cultural a lo psicológico. Para este otro representante de la antropología cultural norteamericana las pautas culturales no son estructuras de la personalidad, sino elementos culturales en sí mismos.

Kroeber aportó en 1948 una concepción del cultura como "...la mayor parte de las reacciones motoras, los hábitos, las técnicas, ideas y valores aprendidos y transmitidos y la conducta que provocan (...). La cultura es el producto especial y exclusivo del hombre, y es la cualidad que lo distingue en el cosmos. La cultura (...) es a la vez la totalidad de los productos del hombre social y una fuerza enorme que afecta a todos los seres humanos, social e individualmente" (*ídem*, 17).

En la década de los cincuenta, el materialista y neoevolucionista Leslie White definió la cultura como "un *continuum* extrasomático (no genético, no corporal) y temporal de las cosas y hechos dependientes de la simbolización". Añadía White: "La cultura consiste en herramientas, implementos, vestimenta, ornamentos, costumbres, instituciones, creencias, rituales, juegos, obras de arte, lenguaje, etc." (Kottak, 1994,35).

Esa definición de White aparece, junto a muchas otras, en el análisis que, en 1952, Kroeber y Kluckhohn llevaron a cabo, considerando cientos de definiciones del concepto de cultura. Se distinguió la cultura ideal de la cultura material, se vio en el símbolo su elemento central, se planteó la cultura como "conducta aprendida", como "lo superorgánico", etc. En ese texto, Kroeber y Kluckhohn ofrecieron su propia definición: "un conjunto de atributos y productos de las sociedades humanas y, en consecuencia, de la humanidad, que son extrasomáticos y transmisibles por mecanismos distintos de la herencia biológica".

A pesar de aquel necesario y valioso intento de compilación y síntesis, es mucho lo que ha llovido desde 1952. a hoy en cuanto a cómo entender la cultura. Geertz la conceptualiza como ideas basadas en el aprendizaje cultural de símbolos; concibe las culturas como "mecanismos de control -planos, recetas, reglas, construcciones-, lo que los técnicos en ordenador llaman programas para regir el comportamiento" (Kottak, 1994,35).

Por su parte, Plog y Bates la entienden como "el sistema de creencias, valores, costumbres, conductas y artefactos compartidos, que los miembros de una sociedad

usan en interacción entre ellos mismos y con su mundo, y que son transmitidos de generación en generación a través del aprendizaje" (1980, 19).

3. COMPONENTES CLAVES: APRENDIZAJE, PENSAMIENTO, SÍMBOLO, PAUTA, DIFERENCIACIÓN INTERNA, ADAPTACIÓN

Vamos a sintetizar a continuación seis componentes claves del concepto que están, por decirlo así, bastante consensuados entre los antropólogos. Lo hacemos basándonos en un trabajo previo nuestro de 1993, en el que sintetizábamos el concepto de cultura y lo aplicábamos al fenómeno de la inmigración. El lector puede encontrar un desarrollo de estas características en manuales como los de Plog y Bates (1980) o Kottak (1994).

3.1. LA CULTURA ES CONDUCTA APRENDIDA

La cultura es aprendizaje, algo aprendido y que se transmite. Podemos distinguir, con Kottak, tres modalidades de aprendizaje, de las cuales las dos primeras las comparten los humanos con los animales. Con el aprendizaje individual situacional, distintos animales aprenden de su propia experiencia, y ello les sirve para orientar su comportamiento futuro. Un ejemplo de ello es la evitación del fuego.

En el aprendizaje social situacional se aprende de otros miembros del grupo; ocurre así, por ejemplo, con las estrategias de caza. Finalmente, el aprendizaje cultural se basa en "la capacidad exclusivamente desarrollada por los humanos de utilizar símbolos, signos que no tienen una conexión necesaria ni natural con aquello que representan" (Kottak 1994, 34-35).

El hecho de que distingamos conducta instintiva y conducta aprendida no debe hacer olvidar el peso de lo biológico en la cultura. Las bases biológicas de la cultura (eso sí, en absoluto determinantes) parecen ser incuestionables si pensamos en la satisfacción culturalista de nuestras necesidades innatas (comida, bebida, reposo, sueño, abrigo, sexualidad, etc.) o en los propósitos biológicos de parte de la conducta aprendida. Piénsese que hoy día al catálogo de necesidades innatas, los antropólogos añaden, por ejemplo la necesidad de imponer orden en el mundo, necesidad que influencia el surgimiento de dimensiones culturales como la religión, filosofía, magia y ciencia.

3.2. LAS CULTURAS SON MODOS DE INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD

La cultura no es sólo conducta manifiesta, sino también ideas, creencias, valores subyacentes a esas conductas. La cultura es también un determinado modo de interpretación de la realidad. La cultura da sentido a la realidad. Estamos aquí ante el aspecto no expresamente conductual sino cognitivo de la cultura, si bien es preciso no olvidar la estrecha interconexión entre ambas dimensiones.

La cultura de un pueblo o de un individuo no se compone sólo de conductas sino también de formas de pensar, de interpretaciones, de ideologías. Debemos traer aquí a colación el hecho de que ante una misma conducta se dan, entre las distintas culturas y a veces también en el seno de ellas, diferentes interpretaciones, así como también la circunstancia de que ante diferentes conductas de los seres humanos haya en ocasiones iguales o similares interpretaciones.

Tras estas dos primeras características de la cultura que abarcan lo conductual y lo cognitivo, podemos mencionar otro concepto clave, como es el de la enculturación o proceso de enculturación, homólogo al de socialización, o proceso mediante el cual un determinado individuo va adquiriendo los elementos esenciales de su sociedad y cultura (uso, normas, valores, lenguaje). Diferentes agentes de socialización (la familia, la escuela, el grupo de pares, etc.) van influyendo en las sucesivas etapas del proceso, postulándose la socialización primaria, secundaria, terciaria. Por muy distintos mecanismos y vías se produce esa adquisición de lo cultural: lo que se nos dice y enseña, lo que observamos, lo captado inconscientemente, etc.

3.3. LA CULTURA ES SIMBÓLICA

Así lo conceptualizó Leslie White. Mientras los instintos animales se transmiten a través de los programas genéticos, las culturas se transmiten simbólicamente. Se ha establecido la diferencia entre los signos del reino animal y la simbolización humana, pues mientras los signos son “gritos, llamadas, gestos y emisiones químicas con los cuales se comunican los animales”, los símbolos son “cosas arbitrarias (por ejemplo, una palabra) usadas para representar otra cosa únicamente porque la gente que la usa acuerda que ello es así” (Plog y Bates, 1980, 20).

Los signos, pues, están genéticamente determinados, siendo en esa medida bastante inflexibles, no pudiendo cambiar su significado ni combinarse con otros signos de cara a producir mensajes más complejos. Por contra, los sistemas simbólicos humanos - especialmente el más avanzado de ellos como es el lenguaje, pero también todo el mundo de la comunicación no verbal- están contruidos a partir de elementos arbitrarios, convenidos, cambiantes y enormemente flexibles, y que se combinan para producir mensajes muy complejos y abstractos.

3.4. LA CULTURA ES UN TODO ESTRUCTURADO O, DICHO DE OTRA MANERA, ESTÁ PAUTADA

Este complejo que llamamos cultura no es una suma fortuita de rasgos, sino un sistema pautado, integrado. Existe una interrelación entre costumbres, instituciones, valores y creencias. Cuando uno cambia los demás también lo hacen, en mayor o menor medida.

Distintos antropólogos han hecho hincapié en la existencia de valores centrales o básicos que integran cada cultura y la distinguen de las demás. Otros han hablado de que en toda sociedad y cultura hay instituciones claves o estratégicas e instituciones derivadas.

3.5. LA CULTURA ES COMPARTIDA DIFERENCIALMENTE

Hay que tener muy en cuenta que "la cultura no es un tributo de los individuos *per se*, sino de los individuos en tanto en cuanto miembros de grupos" (Kottak, 1994, 38). En cada sociedad se distinguen grupos y subgrupos que pueden ser según los casos grupos o categorías de edad o generación, de género, de posición socioeconómica o clase, de ocupación, de procedencia u origen, de raza, de religión, etc.

Cada grupo, subgrupo e individuo vive la cultura común de forma diferenciada, dándole su tono particular. Cada cultura (la pigmea, yanomami, masaai o gallega) es

diferencialmente compartida según las variables antes enumeradas, pudiendo hablarse de subculturas.

3.6. LA CULTURA ES UN DISPOSITIVO DE ADAPTACIÓN

Buena parte de la conducta aprendida y de los modos de interpretación compartidos por una determinada población es adaptativa desde el momento en que ha surgido y se mantiene como respuesta a desafíos del medio natural y social.

En el terreno individual y cotidiano, el carácter funcional, práctico y adaptativo de lo cultural es observable en muchos aspectos. Uno de ellos es la frecuencia con la que las normas establecidas en una determinada sociedad no se cumplen a rajatabla, sino que son acomodadas por los individuos a los contextos y circunstancias concretas. Otro aspecto relevante es cómo se produce el cambio cultural. Uno de sus mecanismos ha sido sintetizado por Plog y Bates en la siguiente secuencia: 1) ante un nuevo desafío se buscan soluciones astutas e ingeniosas que al principio suelen ser minoritarias y rechazadas, 2) se pasa paulatinamente a su afirmación como buenas, 3) se va generalizando la práctica que ya va siendo compartida, 4) comienza a transmitirse a la siguiente generación, 5) se convierte en producto de la cultura, 6) comienza la búsqueda de nuevas soluciones (Plog y Bates, 1980).

Por otra parte, las culturas están sujetas a influencias, préstamos, cambios de todo tipo de los que el lector encontrará muchos ejemplos en esta guía (véase Aculturación). Al haber adaptación también puede haber fenómenos de maladaptación. Pero esos desafíos son cambiantes y esos seres que disponen de ese bagaje son dinámicos y creativos, por lo que las culturas son cambiantes.

4. CUATRO COROLARIOS ESPECIALMENTE RELEVANTES PARA LA INTERCULTURALIDAD

Para finalizar, quisiéramos resaltar y enfatizar cuatro características de "lo cultural" y las culturas que nos parecen claves para el trabajo práctico e ideológico en pro de la interculturalidad.

.Existen distintos "niveles de cultura"; Kottak (1994), por ejemplo, distingue la cultura nacional, internacional y subcultural. A la hora de formular propuestas, diseñar programas y establecer debate es conveniente tener en cuenta a qué nivel nos referimos y por qué y cómo cambiamos de uno a otro según de que se hable.

.Al enfocar la apabullante diversidad humana, pueden distinguirse los "universales" que compartimos todos los humanos, sea cual sea nuestra cultura, las generalidades que tienen en común determinado grupo de culturas y las particularidades propias o exclusivas de esta o aquella tradición cultural.

.Las culturas son internamente diversas, y tener en cuenta su heterogeneidad interna según etnias, religiones, lenguas, géneros, clases, etc., puede ayudar a no caer en estereotipos y a dificultar los intentos de las elites dominantes de cada cultura, de monopolizar interesada y unilateralmente la definición de lo que esa cultura es.

.Sin dejar de ver los fenómenos de resistencia e inercia, las culturas son cambiantes, dinámicas, abiertas, lo cual hay que recalcarlo mucho hoy día, cuando el nuevo racismo esta tratando de presentarlas como rígidas, inadaptables, estáticas, cerradas.

5. CONSULTAR TAMBIÉN

.Aculturación.
.Desarrollo.
.Etnocentrismo.
.Identidad.
.Interculturalidad.
.Multiculturalismo.
.Pluralismo cultural.

6. BIBLIOGRAFÍA

GIMÉNEZ. C. (1993): "El concepto de cultura y su aplicación a la inmigración", en *Entreculturas*, Madrid.

KAHN, J. S. (comp.) (1975): *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Anagrama, Barcelona.

KOTTAK. C. Ph. (1994): *Antropología. Una exploración de la diversidad humana*, Mac Graw Hill.

KROEBER, A. L. y KLUCKHOM, C. A. (1963) (1952): *Culture: a critical review of concepts and definitions*. Vintage Books, New York.

PLOG Y BATES (1980): *Cultural Anthropology*. Alfred A. Knopf, New York.

VELASCO, H. (comp): *Lecturas de Antropología*, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid.

WILLIAMS, R. (1983): *Keywords. A vocabulary for culture and society*, Oxford University Press, New York.

NOTA

Este concepto sintético de cultura. basado directamente en la propuesta de Plog y Bates. y su aplicación a la inmigración. parece estar teniendo buena acogida en los textos que sobre migraciones e interculturalidad van publicándose en España. Prueba de ello es su uso por el Colectivo Amani en su Guía sobre Educación Intercultural. Análisis y resolución de conflictos o en el artículo de B. Aguilera en Martín y otros (eds.) *Hablar y dejar hablar*. También ha sido usado directamente. pero esta vez sin citar la fuente, en un reciente libro del Equipo Clavel.

Fuente: "Cultura" en *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Gabriela Malgesini y Carlos Giménez, Catarata-Comunidad de Madrid, 2000, págs. 83-90.

